

MARÍA DEL ROSARIO ACOSTA. *La tragedia como conjuro: el problema de lo sublime en Friedrich Schiller*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (2008).

*Oscar Cubo Ugarte*

La aparición en lengua castellana de un estudio como el que realiza María del Rosario Acosta acerca de la filosofía estética de F. Schiller es de una enorme alegría para el público hispanohablante en general por la ausencia hoy en día de estudios rigurosos sobre la filosofía de F. Schiller, que por desgracia o bien es ignorada dentro del ámbito académico, o bien es tratada como un pensamiento de transición dentro del propio desarrollo del Idealismo alemán. El texto de María del Rosario Acosta ofrece una detallada lectura del concepto de lo bello, lo sublime y la tragedia en Schiller, y constituye un renovado esfuerzo por enlazar todos estos conceptos con un diagnóstico de la Modernidad y con la situación en la que se halla el hombre moderno.

La primera cala de la investigación de María del Rosario Acosta recae en el modo y manera como el joven Schiller desde sus primeros escritos interpreta las obras de la Antigüedad clásica griega. Según la autora del libro se pueden diferenciar dos grandes momentos en la recepción que lleva a cabo Schiller del mundo clásico griego. En un primer momento, en sus escritos de juventud Schiller se sirve de la Grecia clásica para expresar sus lamentos y sus quejas hacia un presente caracterizado por la escisión y el desgarramiento. Pero tras este primer estadio, se produce en Schiller un cambio de actitud hacia el mundo antiguo, que le ayuda a diagnosticar y valorar la situación del hombre moderno. A partir de ese momento su confrontación con la Antigüedad clásica no es sólo motivo de nostalgia hacia una unidad perdida en la Modernidad, sino también una ocasión excepcional para pensar la Modernidad más allá de su desgarramiento consustancial. Es decir, en este segundo momento, Schiller se sirve de una imagen del mundo antiguo para pensar el presente y proponer una salida a las escisiones que caracterizan al hombre moderno.

La autora del libro insiste en que esta imagen de Grecia más que una imagen histórica es una imagen poética que le sirve a Schiller para pensar un mundo en el que los dioses han huido y donde la mitología ha sido reemplazada por la razón.

En todas estas reflexiones de Schiller pueden rastrearse, según María del Rosario Acosta, una suerte de *antropología de la modernidad*, porque las escisiones y unilateralidades que caracterizan la modernidad son al mismo tiempo las que recorren al hombre moderno escindido igualmente entre su razón y su sensibilidad. Esta escisión tiene como ejemplo más trágico la Revolución francesa, donde la idea de un gobierno de la razón se ha llevado a cabo por medio de un abuso unilateral de la razón sobre la sensibilidad y que ha conducido al «barbarismo» revolucionario y al fracaso en último término de la revolución. Pues bien, frente a este «barbarismo» los griegos representan para Schiller un ideal de armonía que el hombre moderno debe aspirar alcanzar.

Este ideal de armonía está presente en las nociones schillerianas de lo bello, lo sublime y la tragedia. Todas estas nociones constituyen el hilo fundamental del libro de María del Rosario Acosta, porque en ellas se presentan distintos aspectos de la problemática relación que mantienen la razón y la sensibilidad en el hombre moderno. A este respecto, la propuesta de Schiller no es para María del Rosario Acosta ni una reformulación de un proyecto romántico neoclásico, ni un intento ingenuo de suprimir las dualidades características de la modernidad, representadas de una manera paradigmática por la filosofía de Kant, sino un intento de superar dichas dualidades a partir de su permanente tensión y confrontación.

Para ello juega un papel muy importante a lo largo de todo el libro el fructífero y permanente diálogo que mantiene Schiller con la filosofía crítica de Kant. María del Rosario Acosta habla de un antes y un después de la filosofía estética de Schiller tras su lectura de la *Crítica del Juicio*, y en especial de su primera parte: la «Crítica del Juicio estético». Con anterioridad a su lectura de la filosofía de Kant, Schiller había explorado en sus obras tempranas el enfrentamiento entre las dos naturalezas y tendencias fundamentales en el hombre (la racional y la sensible, o en términos del joven Schiller, la espiritual y la animal) buscando la posibilidad de una unidad, que no dejase de lado sus diferencias. De hecho, en estos primeros escritos Schiller se plantea la necesidad de pensar una «*facultad intermedia*» (*Mittelkraft*) para solucionar el permanente enfrentamiento entre las dos naturalezas del hombre.

Pero es tras su lectura en 1791 de la *Crítica del Juicio*, cuando Schiller comienza a emplear una terminología muy cercana a la de Kant para desarrollar filosó-

ficamente sus propias reflexiones estético-morales. Según la autora del libro, las nociones kantianas que más repercusión tendrán posteriormente en el pensamiento de Schiller son la noción de Juicio o facultad de juzgar (*Urteilkraft*) como una suerte de «*facultad intermedia*» entre la sensibilidad y la razón, la idea de un «*libre juego*» de las facultades de conocer a propósito de lo bello, la idea de una sociabilidad vinculada a la experiencia estética de lo bello y sobre todo la idea de lo sublime que maneja Kant en la «*Análítica de lo sublime*» de la *Crítica del Juicio*. Para María del Rosario Acosta es en la noción de lo sublime donde Schiller vio más claramente la posibilidad de formular aquello que en sus escritos de juventud había tematizado sobre el drama y la tensión de lo espiritual y lo natural del hombre.

La interpretación schilleriana de lo sublime enfatiza especialmente la desavenencia estética entre el mundo de los sentidos y el mundo de la razón. Lo importante para Schiller es que en la experiencia de lo sublime se empuja al hombre a ir más allá de su sensibilidad, pero sin renunciar a ella. María del Rosario Acosta insiste a lo largo de todo el libro que en esta interpretación que lleva a cabo Schiller de lo sublime, la sensibilidad queda reconocida como un elemento insuperable y fundamental para el reconocimiento estético del hombre de su propia racionalidad y destinación moral. Pero no sólo lo sublime, sino que también lo bello es una experiencia fundamental en la que se logra para Schiller una conexión entre la sensibilidad y la racionalidad como fuerzas esenciales del sujeto. Por este motivo, para la autora del libro en el tratamiento que hace Schiller de lo bello y lo sublime hay más que una oposición, una progresión (p. 129).

Sin embargo, lo que lleva paulatinamente a Schiller a alejarse cada vez más de la filosofía de Kant son, según la autora del libro, sus reflexiones sobre la naturaleza de la tragedia. María del Rosario Acosta sitúa el año 1793 como el momento en el que Schiller comienza a distanciarse explícitamente de Kant, al menos en lo que se refiere al nuevo significado que paulatinamente va dando a sus nociones de lo sublime y de la libertad. Ciertamente, en ambos autores la experiencia estética de lo sublime conduce a la autoconciencia de la libertad, sin embargo a los ojos de María del Rosario Acosta, Schiller tiende a insistir mucho más que Kant en el momento negativo de la experiencia de lo sublime. De hecho, Schiller llega incluso a alterar la terminología que emplea Kant en la *Crítica del Juicio* acerca de lo sublime, y en lugar de utilizar los términos de «sublime matemático» y lo «sublime dinámico» emplea los términos de «sublime teórico» y

«sublime práctico», que a su vez subdivide en «sublime contemplativo» y «sublime patético» (p. 167).

Para Schiller la experiencia estética de lo sublime se alcanza sobre todo con lo «sublime práctico», porque es donde mejor se evidencia la confrontación de la naturaleza y la libertad en la praxis humana. En este último caso, su valoración tampoco es la misma si se trata de lo «sublime contemplativo» donde el objeto aparece como la causa objetiva del sufrimiento humano, o si se trata de lo «sublime patético», donde además del objeto como poder, se representa el sufrimiento del hombre, despertando en el espectador el sentimiento de la compasión (*Mitleid*), que es un sentimiento del todo extraño al análisis kantiano de la experiencia estética de lo sublime. De esta manera es como, según María del Rosario Acosta, Schiller consigue reunir la teoría clásica de la tragedia con la teoría de lo sublime de Kant, poniendo en conjunción la autoconciencia de la libertad con el elemento de la compasión (p. 170), que es fundamental para la experiencia estética de lo sublime (tal y como la entiende Schiller), ya que permite que el espectador sienta más allá de sí mismo, reaccionando a la representación del sufrimiento ajeno con un sentimiento compartido. En este sentido, para Schiller la experiencia estética de lo sublime no descansa meramente en la sensibilidad moral de los espectadores, sino en la capacidad de cada uno de ellos de salir de sí mismo y sentir con otros.

Además, María del Rosario Acosta incide en que Schiller a diferencia de Kant pone en relación la experiencia estética de lo sublime sobre todo con fenómenos artísticos. De hecho, una de las tesis principales del libro es que la teoría de lo sublime en Schiller, a diferencia de la de Kant, es sobre todo una teoría del arte, y en particular, una teoría de la tragedia. En su teoría sobre la tragedia, Schiller no se limita a estudiar y analizar las condiciones de posibilidad del placer estético que lleva consigo la tragedia y su relación, directa o indirecta, con la moral, sino que presta especial atención a un aspecto minusvalorado en la «Análisis de lo sublime» de la *Crítica del Juicio*, a saber, el «objeto» que se pone en escena, aquello que se pone en escena y que debe hacer visible el conflicto entre la naturaleza y la libertad. María del Rosario Acosta considera, pues, que para Schiller no es suficiente con que el espectáculo de lo sublime lleve al espectador a la autoconciencia de su libertad, sino que ha de poder llevar también a escena dicha libertad. Es decir, la libertad no sólo debe aparecer como efecto subjetivo en el espectador, sino que ha de hacerse visible en la representación trágica, alzándose sobre la naturaleza.

Para la autora del libro, la experiencia estética de lo sublime permite caracterizar mejor que la experiencia de la belleza la condición moderna en la que está inserto el hombre, según Schiller. La belleza y su armonía no son suficientes para dar una imagen completa de la Modernidad. De hecho, toda la segunda parte del libro está dedicada a indagar y desarrollar esta cuestión. La armonía de la belleza no es suficiente para caracterizar al mundo moderno, porque lo que predomina en dicho mundo es el conflicto entre naturaleza y libertad, así como la escisión entre la razón y la sensibilidad. Por tanto, no es lo bello, sino lo sublime, lo que mejor puede caracterizar el desgarramiento del mundo moderno. En este sentido, María del Rosario Acosta señala que si hay alguna belleza posible para el hombre moderno, ésta sólo podrá darse en el reconocimiento de su imposibilidad (p. 179). Pero como indica la autora repetidas veces, lo sublime en Schiller no se opone sin más a lo bello, ya que desde cierto punto de vista lo sublime también puede mostrarse como bello, aunque no como una belleza armónica, sino como una belleza en conflicto.

Según María del Rosario Acosta, la representación artística de dicho conflicto ofrece al arte la capacidad de educar estética y moralmente a los hombres. Ahora bien, lo sublime y la tragedia, al igual que su potencial educativo, no deben quedar presas en dicho conflicto y han de buscar una cierta armonía entre los dos componentes fundamentales del alma humana. Sólo esta armonía, aunque sea una armonía en permanente tensión y conflicto, puede hacer del hombre uno consigo mismo. La idea de Schiller, tal y como nos la presenta la autora del libro, es que el hombre no tiene que contentarse con permanecer en un estado de violencia permanente entre sus dos naturalezas. De hecho, si el triunfo de una implica la derrota de la otra, esto significa que el hombre no ha desarrollado aún plenamente su humanidad (p. 229). El objetivo es lograr una armonía en tensión de sus fuerzas y para ello juega un papel fundamental la educación estética que puede proporcionar la tragedia y lo sublime.

Frente a la imagen de un proyecto ilustrado que intenta suprimir la sensibilidad a favor de la racionalidad, haciendo del hombre un ser unidimensional, Schiller defiende un proyecto de educación que, a diferencia del ilustrado, promueva la realización completa de la naturaleza humana. María del Rosario Acosta insiste mucho en este punto: para Schiller es la armonía y no la escisión, lo que constituye la imagen perfecta de la humanidad. Esto lleva a Schiller a alejarse definitivamente de Kant: el arte ha de conseguir una armonía en la diso-

nancia, una belleza en lo sublime. Esta armonía en la disonancia, esta belleza en lo sublime no es fruto de la abolición del conflicto, sino que es aquello que se hace posible justo *en medio* del conflicto (p. 246). A nuestros ojos resulta especialmente interesante esta idea que maneja María del Rosario Acosta de una belleza en lo sublime o de una belleza en medio de un conflicto de fuerzas, donde se pone en armonía y en tensión los dos extremos de la naturaleza humana, porque ello permite un tratamiento más amplio que en Kant tanto de la experiencia estética de lo bello, como de la experiencia estética de lo sublime.

Sin embargo, la autora del libro siempre recalca que esta posible belleza y armonía en lo sublime es frágil y provisional, es decir, que con ella no se alcanza nunca una reconciliación final y perfecta de las distintas naturalezas del hombre. De hecho, para Schiller tanto la tragedia como lo sublime han de hacer visible esta armonía en su provisionalidad. Una armonía en la disonancia, una reconciliación parcial en medio de la lucha y gracias a la lucha. Según la autora del libro, ya no se trata para Schiller, como en sus primeros escritos sobre la tragedia, de un triunfo indefectible de la razón sobre la sensibilidad, sino de la representación de un conflicto que no puede ser «resuelto» sin más por el dominio de ninguna de las fuerzas en conflicto. De modo que para el Schiller maduro sólo el conflicto, que es lo que caracteriza fundamentalmente a la modernidad, puede abrir la puerta a la libertad; y esta es precisamente, para la autora del libro, la alternativa que ofrece Schiller a la situación escindida y enajenada del hombre moderno. Por este motivo, la tragedia es interpretada en el presente libro como un *conjuro* de las escisiones características de la modernidad. Si la tragedia es la imagen de la situación moderna, también es el espacio donde las escisiones de la modernidad pueden ser *conjuradas* y donde el hombre moderno puede encontrar nuevas posibilidades o alternativas a la reconciliación.

Este conjuro lo entiende María del Rosario Acosta como la posibilidad que se abre en la tragedia y en lo sublime de restablecer, a partir del conflicto, la totalidad de la naturaleza humana ausente en la experiencia histórica de la modernidad (p. 281). El desarrollo de esta totalidad humana iría de la mano del pleno desarrollo de cada una de las fuerzas del ánimo humano. Por medio de ello Schiller desarrolla, según la autora del libro, una nueva concepción de la libertad que ya no se contrapone sin más a la naturaleza, sino que la involucra como un componente indispensable de la propia libertad. En esta nueva acepción del término, la libertad involucra al hombre en su totalidad y promueve el libre acuerdo

de las fuerzas del ánimo humano. Pero este libre acuerdo no es inmediato, sino que es el resultado de un conflicto previo, que nunca puede ir más allá de un equilibrio en tensión.

Por último, las «reflexiones finales» del libro María del Rosario Acosta se centran sobre todo en la dimensión educativa y política que tiene el arte dentro del pensamiento de Schiller. La autora enfatiza que en Schiller no se trata tanto de una «estetización de la política» con todos los peligros que ello puede acarrear, sino más bien de encontrar en la estética un lugar de preparación y apertura para el espacio de lo político. La dimensión política del arte no invalida la autonomía de la experiencia estética, simplemente trae consigo la posibilidad de realizar una crítica transformadora de lo real a través del arte. La «educación estética del hombre» es política en el sentido de que lleva consigo una idea de humanidad, que se opone a todo tipo de caracterización unilateral del hombre. Este concepto de «educación estética del hombre», que es presentado al final del libro con más brevedad de la que un lector atento podría desear, no es ni un concepto esteticista del que pueda apropiarse ningún tipo de totalitarismo político, ni un concepto ingenuo que lo reduzca a una mera «estetización de la vida». En este sentido, resulta de enorme interés la confrontación que la autora del libro mantiene sobre esta cuestión con autores como H. Marcuse, T. Adorno, W. Benjamin, Paul de Man, G. Agamben, T. Eagleton, o H-G Gadamer.

La idea fundamental del libro es que cuando Schiller habla de la «educación estética del hombre» está poniendo en juego la idea de una formación del carácter del hombre y de una aptitud moral frente al mundo, donde no se menosprecia ni minusvalora la naturaleza sensible del hombre. De hecho, el propio Schiller caracteriza esta «educación estética del hombre» como una educación de la sensibilidad. Por medio de esta educación se trata de promover una actuación conjunta de sensibilidad y razón, aunque queda en manos del hombre particular el actualizar aquello para lo que el arte le ha preparado. El arte simplemente pone a disposición del hombre una noción de libertad completa, pero con ello no determina su acción. En este sentido es por lo que María del Rosario Acosta considera que la educación estética es una potenciación de las posibilidades de lo humano en cada individuo (p. 318). El arte simplemente aspira a despertar en el hombre una libertad en el sentido pleno de la palabra, es decir, una libertad en la que se acepta la lucha y el conflicto, evitando que haya vencedores y vencidos.